



Páginas para padres

Preparar el entorno de la Iglesia doméstica*.

* El término "Iglesia doméstica" se refiere a la familia, el cuerpo más pequeño de creyentes reunidos en Cristo. Aunque se ha recuperado recientemente, el término se remonta al siglo I d.C. La palabra griega ecclesiola se refería a la "pequeña iglesia". La Iglesia primitiva comprendió que el hogar era terreno fértil para el discipulado, la santificación y la santidad.

Semana Santa en casa: Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos recordamos la entrada de Jesús en Jerusalén

- Reúnanse en torno a la mesa de oración (basta con un trozo de tela morada o papel morado sobre una mesa pequeña).
- Enciende una vela
- En tu Biblia familiar, lee Marcos 11:1-10

Cuando Jesús y sus discípulos se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a ese pueblo que ven enfrente; apenas entren encontrarán un burro amarrado, que ningún hombre ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta: "¿Por qué hacen esto?", contesten: "El Maestro lo necesita y se lo devolverá cuanto antes". "Se fueron, y encontraron en la calle al burro, amarrado delante de una puerta y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: "¿Por qué sueltan al burro?". Ellos les contestaron lo que les había dicho Jesús, y se lo permitieron. Trajeron el burro a Jesús, le pusieron sus capas encima y Jesús se montó en él. Muchas personas extendían sus capas a lo largo del camino, mientras otra lo cubrían con ramas cortadas en el campo. Y tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús gritaban:" ;

"¡Hosanna!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito el reino de nuestro padre David que ha de venir!

Hosanna en las alturas!"

- Marcos 11:1-10

Acoger a Jesús

- El pueblo saluda a Jesús agitando ramas de palma. Ponen sus vestidos en el suelo delante de él y cantan "Hosanna". ¿Te imaginas la emoción de la gente cuando Jesús entra en la ciudad? En familia, podemos reflexionar sobre cómo nosotros también estamos llamados a acoger a Jesús, igual que la multitud lo acogió aquel día en la ciudad. ¿Cómo podemos acoger hoy a Jesús en nuestros corazones?



- Cuando Jesús entró en Jerusalén, la multitud extendió mantos en el camino delante de él. Extender mantos en el camino era un antiguo gesto de homenaje ante un rey. Homenajear significa mostrar respeto o honrar a alguien en especial. ¿Cómo puedo honrar hoy a Jesús? ¿Qué podemos hacer en familia para honrarle? ¿Podemos darle la bienvenida cantando?
- En la Tierra de Israel, las palmeras eran valoradas por su dignidad, belleza y por la sombra que proporcionaban. Las ramas se utilizaban en ocasiones especiales para dar la bienvenida a la realeza. Trae hoy a casa las ramas de palma de la celebración de tu Iglesia. Cuál es tu costumbre familiar: disponer las ramas en la mesa familiar, entrelazarlas con el crucifijo, la cruz u otros símbolos o imágenes religiosas que cuelguen en tu casa.

Hosanna

- La palabra "Hosanna" se encuentra tanto en el Antiguo Testamento (Salmo 118) como en el Nuevo Testamento (Marcos 11:9, Mateo 21:9) Es un grito de alabanza, adoración o alegría. Haz una estampa de Hosanna o una pancarta de 'Hosanna' para colgar cerca de tu mesa de oración familiar.
- Jesús entra en Jerusalén y el pueblo canta 'Hosanna al Rey'. ¿Dónde vemos la majestad de Jesús en nuestra casa, en nuestra comunidad, en el mundo?
- ¿Sabes cantar "Hosanna"? ¿Conoces algún canto de alabanza y adoración? ¿Sabes decir (o escribir) una oración de alabanza a Dios? Los niños mayores pueden disfrutar leyendo los Salmos para encontrar palabras de alabanza a Dios.

Nota a los padres sobre los actos de Semana Santa

El niño más pequeño

Al hablar a los niños de los acontecimientos de la Semana Santa, debemos recordar que la muerte y la resurrección de Jesús son dos hechos conectados en el tiempo y absolutamente inseparables. En el atrio no hablamos de la muerte de Jesús sin mencionamos su resurrección. ("*Jesús murió, pero ha resucitado*"). Se consideran un solo acontecimiento. La muerte no tiene la última palabra; en Jesús, la Vida ha vencido para siempre. La vida es más fuerte que la muerte. No nos centramos en los detalles del sufrimiento de Jesús, sino que resaltamos la muerte y la resurrección como un solo acontecimiento. Los niños llegan a saber que Jesús venció a la muerte con su cruz y su resurrección. Jesús venció a la muerte no sólo por sí mismo, sino por todos.

El niño más grande

Con el niño más grande, también queremos recordar que la muerte y resurrección de Jesús como algo más que una victoria momentánea, pero que marcó el comienzo de una nueva forma de vida para cada uno de nosotros. Vivimos la muerte y resurrección de Jesús a través de nuestra participación en los Sacramentos. Mira el boletín de tu Iglesia y, en familia, hablen de cómo vivir en el Misterio Pascual (vida, muerte y resurrección) de Jesús durante la Semana Santa.